

boletín

# ambiental

Abril de 2011

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **95**

¿Es Manizales una Ciudad Verde?





## ¿Es Manizales una Ciudad Verde?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Arquitecto

Magíster en Diseño Arquitectónico

Universidad Nacional Autónoma de México

Profesor Escuela de Arquitectura y Urbanismo

Universidad Nacional de Colombia

Sede Manizales

Desde sus comienzos, Manizales se ha debatido entre el amor y la indiferencia por la naturaleza, pues sus fundadores libraron una dura lucha por doblegar la agreste selva que encontraron en el sitio elegido para fundar la ciudad, la cuarta ubicación luego de intentarlo en los lugares en donde hoy están La Enea, Minitas y el Cerro de Oro

(Archivo Historial Vol. 1 pg. 370).

Este lugar fue escogido por ser un sitio elevado visible desde la lejanía, y por tanto de fácil defensa, justo en la línea divisoria de los Estados Soberanos de Cauca y Antioquia y por tanto de alto valor estratégico para la defensa y el comercio, cruce de caminos de las rutas hacia el río Magdalena y el Valle del Cauca.

Luego de varias exploraciones iniciadas en 1838 por Fermín López y 1842 por Manuel María Grisales, en 1848 Marcelino Palacio, residente en Neira y ante la presión ejercida por la Sociedad González Salazar por la propiedad de las tierras, se asoció con un grupo de pobladores para emprender el camino hacia el Sur en procura de nuevos predios. Cruzaron el río Guacaica y encontraron un lugar propicio en clima y en riqueza del suelo, para aprovecharlo establecieron comunidades o aperturas en La Linda, Morrogacho, Sancancio, Olivares y La Enea. Éstas consistían en el derribo de la

selva virgen, la roza y posterior siembra de cultivos de pan coger; las viviendas levantadas para su resguardo eran precarias y aprovechaban los materiales allí obtenidos.

El origen de las ciudades está ligado a los medios de subsistencia básicos: agua, alimento y vías de comunicación, por tanto, los colonizadores emprendieron previamente la construcción del camino a Neira, por La Linda, río Guacaica, alto del Guineo, Pueblo Rico o Las Guacas. No bien establecida la población se iniciaron los caminos a Cartago, por el Tablazo y hacia el Tolima, por el páramo del Ruiz. “Quien tiene los medios de comunicación y transporte posee el control del territorio”. Este postulado entendido y aplicado por los colonizadores fue el catalizador que puso en marcha el proceso de población y alimentó el crecimiento de la población. El cuarto sitio escogido por Marcelino Palacio y Joaquín Echeverri para fundar

la ciudad fue cedido por Manuel María Grisales a solicitud de los colonos. Estaba favorecido por el paso de la vía que conducía hacia el río Magdalena (por el camino de La Elvira), el terreno aunque parecía plano era quebrado, de piso húmedo y difícil provisión de agua. Fue necesario desbrozar a golpe de hacha la selva que cubría aquel lugar (Cedro, arenillo, pata de mula y chuzque). La madera resultante de la derriba en el lugar que ocupa la Plaza Bolívar sirvió para cubrir una cañada cerca de allí y sobre ella se trazó una de las calles. Las demás maderas se aprovecharon para erigir el poblado. Esta costumbre no era nueva para aquellos hombres que provenían de Antioquia huyendo de la guerra y la falta de oportunidad en procura de un mejor futuro para sus familias.

La ciudad se asentó sobre la vertiente oriental de la cuchilla Morrogacho (llamada así porque vista desde lejos se apreciaba su perfil inclinado hacia el Sur). Para delimitar las manzanas se trazaron calles de ocho varas de ancho en sentido norte sur y las carreras en dirección oriente occidente, la Calle Real se trazó de nueve 9 varas. Las primeras casas, tanto las de los acomodados como las de los pobres se construyeron de vara en tierra y techumbre de cáscara de cedro u hojas de Yarumo. Allí mismo se cosechaba maíz y se engordaban cerdos que destruían las frágiles viviendas; ante la creciente queja de los vecinos del lugar por los estropicios que causaban, Marcelino Palacio les respondía: “Estos demonios nos tumban las casas pero también nos ayudan a reconstruirlas mejores”

En 1850 fue erigida en distrito y su primer Alcalde Antonio Ceballos, en acuerdo con el Cabildo, legalizó el reparto de solares y más tarde designó los puntos adecuados para las plazuelas de Colón, Sucre y Córdoba, demostrando con ello la visión de futuro y confianza en el potencial de aquellas tierras: las plazuelas proveerán sitio de recreo y esparcimiento a los pobladores y embellecimiento del lugar al conservar especies vegetales de ornato.

Se ha podido establecer que un viajero desprevenido puede formarse una idea objetiva de un lugar, pues aun cuando no permanece en él por mucho tiempo, tiene una lectura desapasionada de cuanto allí encuentra y está en capacidad de descubrir la esencia de su paisaje, su cultura, su economía y la idiosincrasia de sus habitantes. Manuel Pombo visitó la población en 1852, y de ella dijo en su diario: “Febrero 21 y 22 de 1852, Manizales, última población de Antioquia y su baluarte hacia el sur, cuenta hoy apenas tres años de fundación y todavía suele tropezarse en sus calles con las raíces de los árboles seculares que cedieron su lugar a los hombres. Como las ciudadelas inexpugnables de los antiguos tiempos, corona la población la eminencia de una cuchilla que domina los contornos y está casi perpendicular, cortada sobre el vallecito de Chinchiná, desde donde empieza la poderosa región del Cauca.

Los antioqueños han escogido bien este punto y pueden hacer de él una plaza formidable en la guerra o floreciente en el

comercio con sus vecinos los caucanos y marquetanos: militar y comercialmente se presta a ser posición de primer orden y a seguir un incremento más rápido que el de las demás poblaciones de Antioquia.

Hoy, con tres años de edad, exhibe hermoso caserío, iglesia, escuela y cementerio bien construidos y cuenta con tres mil vecinos, todos industriosos y varios acaudalados. Su clima sano y agradable, sus aires puros, sus buenas aguas y los excelentes terrenos de sus inmediaciones en donde, bajo diversas temperaturas, pueden prosperar casi indefinidamente la agricultura y la ganadería, le asignan grandes ventajas para la vida y el trabajo, que se completan con la importancia de ser el crucero del tráfico y el comercio de pueblos y regiones de mucha importancia” (Archivo Historial pg. 425).

Es clara la aseveración de Manuel Pombo, puesto que el comercio, la fertilidad del suelo y la fiebre por las minas de oro allí descubiertas atrajeron gran cantidad de pobladores. Las familias antioqueñas, numerosas y emprendedoras iniciaron de manera inmediata la transformación del territorio cambiando selva por cultivos y potreros, interviniendo las quebradas para explotación aurífera y escarbando las entrañas de los montes en búsqueda de oro, derribando selva para establecer nuevos caminos y rellenando cañadas. Con ello no estaban haciendo nada diferente a lo realizado años atrás, cuando se inició la corriente colonizadora hacia el sur del Estado Soberano de Antioquia; no obstante las condiciones estaban dadas para que el cambio se diera de manera acelerada y la población

Panorámica de la ciudad a finales del siglo XIX, Manizales de Ayer Álbum de Fotografías, pág. 54





creciera por encima del tamaño de sus predecesoras, convirtiéndose en la segunda población del Estado.

A finales del siglo XIX el cultivo del café impulsó la economía agrícola de la región y la ciudad vio transformado su paisaje, gracias a la adaptación del grano a los diferentes pisos térmicos, incluso en las goteras de la población crecieron cafetales. De aquellos tiempos dorados aún quedan vestigios, en el parque Adolfo Hoyos Ocampo sobreviven las ruinas de una casa de hacienda que sirvió de cuartel en la guerra de los mil días. Narra Manuel María Grisales: “Se me permitirá pues, por lo poco que dejo narrado, que experimente un legítimo orgullo al considerar el grado de incremento y de prosperidad que ha alcanzado esta población, en un período de tiempo

relativamente corto, y que al mirar hacia el pasado y contemplar con el recuerdo la majestad de la selva que con mi hacha de labrador vine de los primeros a tumar, y ver hoy en el lugar que ocupa que en progresión constante se desarrollan el comercio, la agricultura, las industrias y las artes, sienta la satisfacción de quien cree haber cumplido con el deber de ayudar a la humanidad en su obra de progreso...”(Archivo Historial pg. 10). Sin duda alguna, el ideal de progreso ha sido entendido como una imposición del hombre al medio circundante, sin miramiento alguno hacia su permanencia y cuidado, como si éste fuese prescindible para la subsistencia misma.

En 1917, a sesenta y nueve años de su fundación, el Senador Rufino Gutiérrez visitó la ciudad en viaje desde Bogotá

Simulación digital con base en la cartografía de 1916, Leonardo Giraldo y José Antonio Cardona



hacia Cali y esta fue la lectura que hizo de ella: “Consta la población de 112 manzanas bien compactamente edificadas, la mayor parte de casas de uno, de dos y de tres pisos, y muchas de éstas, a causa del desnivel del terreno, tienen de un lado uno y por otro dos, y aún tres pisos.

Cuando se empezó a poblar levantaron casas de tapia pisada, de adobes y de ladrillos, pero los temblores que han sido allí frecuentes, las destruyeron o dañaron gravemente y hubo que reemplazarlas por otras de base de ladrillo y cal poco elevada y sobre ella tabiques de madera revestidos de tablas o de guadua. Esa clase de construcción, que es la de todos los edificios de la ciudad, públicos y privados, de ricos y de pobres, ha resistido violentos movimientos de tierra. Tanto se han esmerado los particulares y las entidades en la mejora y perfeccionamiento de su sistema de construcción, que las casas principales con elegantes balcones y ventanas de graciosas balaustradas de hierro de fabricación extranjera y con cielos rasos y paredes cubiertas con planchas de hierro galvanizado, aparentan estucados de lujo y muros de cemento unos, y otros de materiales de piedra de primera calidad. Muy bello, aunque bastante monótono por la uniformidad, es el aspecto de esas edificaciones, pero de relativa corta duración y de mucho gasto para conservarlas como están. Los techos por lo general son de teja de barro, y no escasean los metálicos”. (Archivo Historial, pág. 259).

Este texto describe acertadamente la manera como los pobladores resolvieron la implantación de la ciudad en el paisaje, adaptando las vías, plazas, comercio y viviendas a la topografía abrupta y de paso modificándola en su beneficio, variaron la tipología de las edificaciones para sacar provecho de la diferencia de niveles entre la vía y el solar, pudiendo crecer hacia arriba o hacia abajo, según fuera el caso. El progreso económico permitió cambiar las precarias viviendas pioneras de vara en tierra, por construcciones de dos plantas en tapia pisada, como se acostumbraba en Antioquia; no obstante este sistema constructivo demostró ser demasiado frágil frente a los continuos movimientos sísmicos que se presentan en la región; de nuevo su creatividad salió a relucir e implementaron un nuevo sistema constructivo híbrido, primer piso en tapia pisada o ladrillo y segundo piso en madera o bahareque cementado.

Por ser la tapia pisada un material muy frágil frente a las inclemencias del clima lluvioso, se extendieron los aleros, que de paso brindaban protección a los peatones. No obstante haber resuelto el problema de resistencia a los sismos, los frágiles acabados de fachada no se comportaban satisfactoriamente ante las condiciones climáticas, demandando un costoso mantenimiento continuo.

En cuanto a la adaptación de las viviendas al clima y su salubridad, queda claro que, tanto ayer, como hoy, no se han implementado una tipología y un sistema constructivo que brinden una respuesta satisfactoria a las condiciones de

temperatura, humedad, asoleamiento y ventilación. Todo esto a causa de imponer modelos ajenos a las características propias del lugar y desconocer las implicaciones que aquellos traen consigo, como excesiva o nula renovación del aire, escaso aislamiento térmico y acústico, poca impermeabilidad, alta condensación de vapor de agua en el interior, y todas las patologías que pueden surgir como resultado de malas prácticas constructivas que tienen como consecuencia un ambiente poco sano.

Con el paso del tiempo el trazado original de las vías de 8 varas (6.68 m) se quedó corto y, los andenes angostos y las calzadas pequeñas, si para la fecha (1917) eran insuficientes, luego de los incendios de 1925 y 1926 habrían de ampliarse al igual que con ocasión del centenario de la Ciudad en 1949; se expidió una ordenanza decretando la ampliación de aquellas en 1.5 metros a cada lado, para lo cual fue necesario demoler las fachadas, se reconstruyeron en nuevos materiales y en un estilo arquitectónico acorde con la época; esta actuación trajo profundos cambios en las tipologías constructivas y espaciales en muchas de las viviendas intervenidas.

Para conmemorar el centenario de Independencia (1919), se realizaron importantes obras, La plaza principal se convirtió en Parque de Bolívar, con verja, escaños y kiosco; la Plazuela del Guayabo se niveló y allí se construyó un parque; la Plaza de Sucre se tornó en Parque de Caldas y se erigió la estatua en

bronce del sabio que le dio su nombre; la vieja Plazuela del Mico se transformó en el Parque Colón (hoy Rafael Uribe, en San José); al oriente, un lote de una manzana llamada Plaza de los Fundadores, es nivelado para construir el parque del mismo nombre; la avenida, o carretero se sembró con árboles para hacer una alameda.

Con ocasión de las bodas de diamante (75 años), la Ciudad emprendió importantes obras de progreso como el Palacio Municipal, la Escuela de Artes y Oficios, el Colegio y el Ferrocarril.

La economía cafetera dio tal impulso a la región que se construyeron 4 cables aéreos para cubrir las necesidades del comercio de mercancías y transporte de pasajeros. La elección de este sistema de transporte tuvo que ver con la facilidad de adaptarlo a la abrupta topografía y la posibilidad de extender tramos que podían ser puestos en funcionamiento aun antes de concluir la línea completa. Luego de vencer dificultades de tipo político y económico, llegó el ferrocarril en 1927 y con él un acelerado progreso y el crecimiento de la población excedió la capacidad de respuesta para ofrecer vivienda y servicios adecuados, lo que puso en aprietos a las autoridades municipales. La Administración Municipal actúa implementando políticas de Obras Públicas, para ello nombra a un ingeniero como Director, parques: Fundadores, al Este, El Observatorio, al Oeste, en vivienda: crea La Caja de la Vivienda Popular (Barreneche, pág. 48).

El ingreso de capital y la excelente oferta de aguas, animó a varios ciudadanos a instalar plantas generadoras de energía eléctrica (Sancancio, Pinzón Hoyos y Guacaica). En 1916 se crea la Empresa Eléctrica Municipal que continuó impulsando la generación y distribución de energía para la ciudad, ya en 1917 se contaba con alumbrado público en algunas de las calles. Fue la misma energía eléctrica la responsable de los mayores incendios (1925 y 1926) a causa de las deficientes instalaciones que se hicieron en las viviendas y locales que, por razones de resistencia a los sismos, habían sido construidas en material tan frágil como la madera. Estos acontecimientos pusieron a prueba la fortaleza y el tesón de los

moradores, quienes habiendo enfrentado los terremotos con edificaciones de madera, ahora enfrentarían el fuego con construcciones de concreto.

Se habló entonces de refundar la ciudad, levantarla de nuevo, más bella, más cosmopolita, más optimista. Se hicieron banqueros, se modificaron las pendientes de las calles (en donde fue practicable), se reconstruyeron las edificaciones en materiales duraderos y estructura de concreto, el resultado final aún lo podemos contemplar en el centro de la ciudad, considerado el conjunto arquitectónico republicano más homogéneo del país, bellamente documentado en el libro "Manizales, Centro Histórico, Memorial

Fotografía tomada el 6 de julio de 1925, días después del incendio que destruyó la ciudad, Manizales de Ayer Álbum de Fotografías, pág. 87





de la Arquitectura Republicana”, del arquitecto Hernán Giraldo Mejía. Allí se reseñan las obras y sus artífices, dejando constancia de los ilustres arquitectos, ingenieros y maestros, colombianos y de diversas nacionalidades que unieron esfuerzos para que la ciudad resurgiera de las cenizas como el ave Fénix.

Para la reconstrucción de la ciudad se obtuvieron empréstitos con fondos provenientes de la indemnización por la entrega de Panamá y se encomienda la dirección a la Ullen Compay (Norteamericana), a la firma Papio & Bonarda (Italiana) y la catedral al francés Auguste Polty. Se proponen edificios de 4 pisos. Se toman medidas para mejorar la higiene (nuevo acueducto y alcantarillado), Asilo de Ancianos, Hospital Infantil, Parques y Centros Deportivos, Hipódromo y Campo Deportivo en Palogrande, Bosque Municipal “La Toma” y el Cementerio San Esteban. Aparecen barrios que aplican el principio de “Ciudad

Jardin”: Lleras y Versailles, ajustados a la topografía y embellecidos con vegetación nativa. (Barreneche, pág. 61)

En 1940 visita la ciudad el urbanista Karl Brunner, quien hace una serie de recomendaciones a tener en cuenta para hacer de Manizales un mejor lugar para vivir. En 1942 se establece el Plan Maestro con miras a realizar obras como celebración del centenario de la ciudad (1949), tales como la Avenida Paralela Sur, Centenario, 12 de Octubre, Circo de Toros, Escuela de Bellas Artes, Central Hidroeléctrica de Caldas, Aeropuerto de Santágueda, numerosas Escuelas Públicas, Hotel Termal del Ruiz, nuevo Matadero, planes de vivienda en Fátima y el Barrio Estrada. Las nuevas avenidas se arborizan con urapanes, árboles no nativos y poco apropiados por su exagerado crecimiento, que causarán más tarde su erradicación, despojando de verde gran parte de la ciudad. En

1954 se construyen los barrios La Estrella y Belén, que rompen con la cuadrícula ortogonal y valoran el edificio exento, vías adecuadas a la topografía, con antejardín y parque propio, con valoración de la naturaleza y el paisaje. (Barreneche pág 79).

El gran momento económico que vivía el Departamento a causa del café y la naciente industria, aunado a la época de violencia que azotaba al país, generaron una migración masiva a la capital, cuya población pasó de 88.000 habitantes en 1951 a 190.000 en 1964. Este súbito incremento poblacional forzó la infraestructura en grado sumo, a tal punto que se debieron iniciar de manera acelerada muchos programas de vivienda y servicios. No obstante una parte considerable de la nueva población se localizó en asentamientos irregulares en los bordes de la ciudad, conformando así un cinturón de pobreza que aún persiste.

Las precarias condiciones en que fueron levantadas estas edificaciones, fueron causa de tragedias constantes a causa de las severas temporadas invernales en los años sesenta.

La urgencia para la realización de las obras incentivó el cambio del tradicional sistema de llenos hidráulicos por el movimiento de tierra con el uso de excavadoras mecánicas, que prometía mayor rapidez en la adecuación de tierras.

En los años setenta la ciudad rebasa la rivera norte de la quebrada Olivares e inicia el proceso de intervención de la zona que hasta el momento había sido tierra de pastoreo. Esta es la cantera de tierras que ha albergado una población que continuó creciendo y demandando servicios.

En cuanto al verde urbano, la ciudad era deficiente en áreas verdes para sus pobladores, la Municipalidad pone en

Panorámica de Manizales desde un aerostato radiocontrolado, marzo de 2009, fotografía del autor



marcha el plan de parques para la ciudad y encomienda la tarea al arquitecto Héctor Jaramillo Botero como director. Se diseñan y construyen parques recreativos, infantiles y ornamentales, localizados casi siempre en sectores de escasos recursos económicos. Para esta época habían dos Bosques Populares Monte León (22 Has) y El Prado (54Has). Igualmente se exigió a los urbanizadores ceder áreas verdes para equipamiento colectivo. En 1990 se contaba con 8.7 m<sup>2</sup> por habitante (158 parques), en 1997, 6.5 m<sup>2</sup> (la OMS establece 9 m<sup>2</sup>), en 1999, 1m<sup>2</sup> por habitante de barrio (La ley 388 de 1997 establece 15 m<sup>2</sup>). El Plan de Desarrollo Municipal de 1995, “Manizales Calidad siglo XXI” acoge la iniciativa nacida en el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional, bautizada BIOMANIZALES, empeñada en hacer de Manizales una ciudad en armonía con el Medio Ambiente, gracias a ello al final del siglo XX la ciudad ya tenía 714 hectáreas de bosque protegido.

Desde entonces, y hasta el día de hoy, la ciudad se transforma para ajustarse a las nuevas condiciones que le han impuesto la naturaleza y sus pobladores y tendrá que asumir un nuevo reto a causa del cambio climático, que en boca de los expertos “Llegó para quedarse”.

## Bibliografía

Archivo Historial de Manizales. Volumen 1, 1919. Centro de Estudios Históricos de Manizales. Director Enrique Otero D'acosta. Edición Fascimular Academia Caldense de Historia, Gobernación de Caldas, Secretaría de Cultura, Artes Gráficas Tizán, 2004.

Barreneche Ramos, Gabriel. Historia Urbano Ambiental de Manizales, Vivienda y Ecosistema. Tesis de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, 2003.

Morales Benítez, Otto. Testimonio de un Pueblo. Antares, 1951. Banco de la República 1962.

Manizales de Ayer. Álbum de Fotografías. Banco de Caldas, Corporación Financiera de Caldas, Fondo Cultural Cafetero, Prólogo de Ernesto Gutiérrez Arango. Editores Benjamín Villegas y Asociados. Manizales, 1987.

Restrepo Maya, José María. Apuntes para la Historia de Manizales. Desde antes de su fundación hasta fines de 1913. Imprenta San Agustín 1914. Documento digitalizado por la Biblioteca Digital Luis Ángel Arango del Banco de la República.

Saffray, Doctor. Viaje a Nueva Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. Prensas del Ministerio de Educación Nacional, Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948. Documento digitalizado por la Biblioteca Digital Luis Ángel Arango del Banco de la República.

Valencia Llano, Albeiro. Prólogo de Viajeros por el Antiguo Caldas. Academia Caldense de Historia, Gobernación de Caldas, Secretaría de Cultura, Editorial Manigraf, 2008.



**Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -**  
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383  
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas  
<http://idea.manizales.unal.edu.co>  
[idea\\_man@unal.edu.co](mailto:idea_man@unal.edu.co)